

QUILAMAS

DESCUBRIENDO CASTIL DE CABRAS



Las Quilamas, cuya parte norte es conocida como “La Calería”. Al sur de la provincia de Salamanca, tras las dilatadas penillanuras y las sinuosidades del umbral serrano, el río Quilama abre un profundo abismo en cuyo fondo pedregoso se halla la Villa de Valero (584 m.). La más vieja y carcomida geografía, agreste siempre y a veces inhóspita ocupa los más de 27 kilómetros cuadrados del término municipal.

La Sierra de la Calería forma parte de las estribaciones occidentales del Sistema Central, y se caracterizan por las grandes extensiones boscosas y valles por los que circulan numerosos arroyos. Esta zona cuenta con protección LIC (Lugar de Interés Comunitario) y ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves) debido a su potencial contribución a la restauración del hábitat natural, incluyendo los ecosistemas y la biodiversidad de la fauna y flora silvestres.

La ruta "Sierra de la Calería" conecta los municipios de Linares de Riofrío, Escorial de la Sierra, Navarredonda de la Rinconada y Rinconada de la Sierra enclavados dentro de la comarca de la Sierra de Francia. Se

trata de una comarca con arraigado sentido histórico y tradicional, además de geográfico y cultural dentro de la provincia.

Navarredonda, situada en la mancomunidad de Las Dehesas, perteneciente a Las Quilamas y dentro de la Sierra de Francia, su casco urbano conserva muestras de la arquitectura popular basada en mampostería y pizarra, callejones estrechos y ventanas enrejadas. Algunas casas blasonadas ostentan el escudo de los Zúñiga, con seis aves. De hecho, Navarredonda de la Rinconada se encuentra en una Zona de Especial Protección para las Aves dentro del proyecto Red Natura 2000.



Además de varios arroyos, fuentes y caños, el municipio cuenta con varias pozas en el entorno de la sierra y una piscina natural que

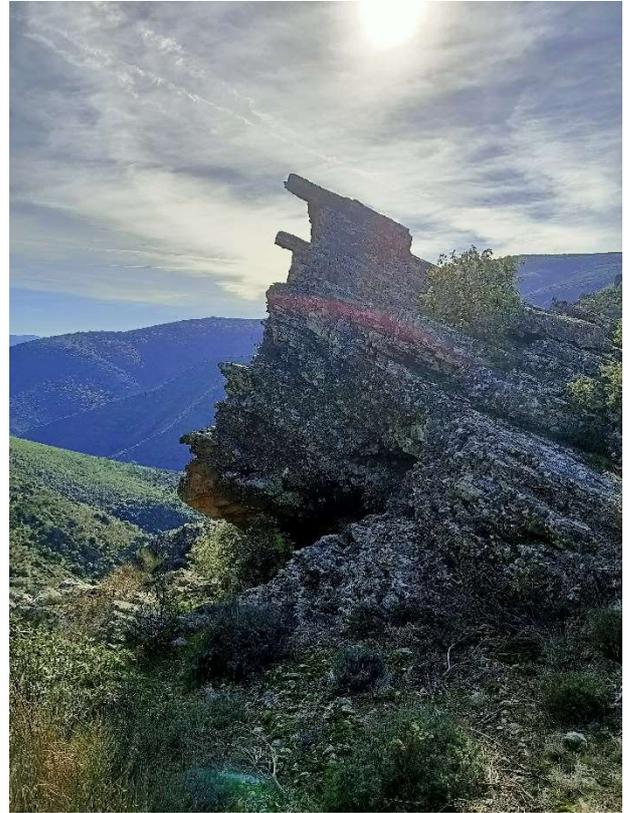
se surte del agua de las fuentes de la zona, en cuyo entorno están las instalaciones del área recreativa La Dehesa, con merendero e instalaciones deportivas.



En lo alto de la Sierra de las Quilamas encontraremos la Cueva de la Mora, de difícil acceso, donde según la leyenda se refugiaron el rey goda Don Rodrigo con su amante. Hay varias rutas de poca dificultad que podremos disfrutar, siendo la más exigente, pero también la más conocida, la que nos lleva al Pico Cervero, el más alto de la Sierra de las Quilamas. En épocas pasadas hubo gran tradición de producción de lino y cal, muchos de los molinos de harina, batanes y hornos de cal se pueden visitar siguiendo algunas Rutas de senderismo que el Ayuntamiento actual ha puesto en valor recientemente.

Las pizarras afloran por doquier y sus tonos ocre, negruzcos o ferruginosos se adueñan del paisaje. Sobre el pétreo suelo crece un extenso matorral de jaras, brezos y discontinuos bosques de encinas. Bellos y umbrosos castaños cubren las laderas más fértiles mientras las riberas fluviales se tiñen del verde galería de alisos y mimbres. El

territorio todo aparece cuajado de los profundos zarpazos del agua, que con incisa caligrafía ha dejado el más bello dédalo erosivo de la provincia.



Pocos paisajes tan viejos, tan descarnados y bravíos; pocos sin embargo que rezumen tanta belleza; pocos donde hombre y naturaleza se hayan fundido en tan intenso abrazo. Desde los más primitivos tiempos hay constancia de asentamientos humanos en Valero y alrededores. Sobre los montes más elevados, como el Castillo Viejo o las proximidades del Hueco, se construyeron impresionantes castros, conforme a la tradición de la cultura del centro y noroeste peninsular.



Las primeras evidencias de poblamiento humano en el término municipal de San Miguel hemos de buscarlo en las entrañas más profundas de la sierra de las Quilamas.

En las proximidades del nacimiento del arroyo Quilamas, en uno de los barrancos de los que bebe el afluyente de El Vieco, poblaciones prehistóricas sintieron la necesidad de pintar una serie de figuras que, aunque de significado desconocido para nosotros, nos informan del atractivo que la sierra tuvo ya desde entonces para el hombre.



Aunque la cronología de estas pinturas es incierta y los historiadores han mantenido diferentes teorías al respecto, lo más probable es que sean contemporáneas de un pequeño castro o aldea que se situó en *Castil de Cabras*, en el que aparecen restos de cerámica que catalogamos como de época calcolítica, o lo que es lo mismo, de

una cultura que ya conocería el uso del cobre y que dataríamos en el tercer milenio antes de cristo. El dolmen que se halla en el mismo lugar parece ser que es contemporáneo del asentamiento.

Aquí dejamos una pequeña anotación personal que realizó el P. César Morán describiendo el lugar cuando lo visitó:

“Abajo, a la orilla del río Quilamas, hay otra fortaleza de pequeñas proporciones, alargada, defendida naturalmente por todas partes. Por un lado sólo es accesible a las aves. Está sobre un precipicio que produce vértigo. Por otro lado, aunque hay gran pendiente que la hace inatacable, está asegurada con muros. Esta se llama Castil de Cabras”



Aunque este puede ser el primer asentamiento estable de la sierra, probablemente con anterioridad el hombre transitó este espacio dentro de itinerarios que unían la cuenca del Tajo y la del Duero, probablemente siguiendo ciertas especies animales. De hecho, en los alrededores de San Miguel de Valero, en torno al valle del Alagón aparecen útiles que se fabricaron en la época del Paleolítico Medio, en el Achelense, de una antigüedad de 200.000 años.



Organizadores: Joaquín García y Pedro Martín